HAL
open science

La versatilidad del parentesco en la reproducción social: El caso de los cazadores-pescadores marinos del desierto de Atacama (siglos XVI-XIX, norte de Chile).

Benjamin Ballester, Francisco Gallardo

▶ **To cite this version:**

Benjamin Ballester, Francisco Gallardo. La versatilidad del parentesco en la reproducción social: El caso de los cazadores-pescadores marinos del desierto de Atacama (siglos XVI-XIX, norte de Chile).. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología , 2017, 47, pp.7-28. hal-02870194

HAL Id: hal-02870194

https://hal.science/hal-02870194v1

Submitted on 24 Jun 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología
Número 47, 2017, páginas 7-28

La versatilidad del parentesco en la reproducción social: El caso de los cazadores-pescadores marinos del desierto de Atacama (siglos XVI-XIX, norte de Chile)

Benjamín Ballester[1] y Francisco Gallardo[2]

Resumen

El con quién y la forma en que las personas se casan no es arbitrario. En este artículo profundizaremos en la relación entre la esfera económica y productiva de la pesca con la de los matrimonios y el parentesco en la sociedad de cazadores-pescadores marinos del litoral del desierto de Atacama entre los siglos XVI y XIX. A través de información etnográfica de documentos escritos por viajeros, mercaderes y eclesiásticos veremos cómo estas esferas se interrelacionan, convirtiéndose los matrimonios en un mecanismo y estrategia política para la generación de alianzas parentales a lo largo del litoral con la finalidad de mantener una propiedad colectiva de los territorios de explotación marinos.

Palabras claves: Parentesco, Matrimonios, Política, Economía, Litoral Desértico.

Abstract

With who and the way how people marriages is not arbitrary. In this article we delve in the relation between the economic and productive sphere of fishing with those of marriages and kinship from the marine hunter-fisher society of the Atacama Desert littoral among the XVI and XIX centuries. Starting from ethnographic information written by voyagers, merchants and ecclesiastics we would see how these spheres are interrelated, becoming marriages in a political mechanism and strategy for the parental alliance generation along the littoral, to keep a collective propriety of the marine exploitation territories.

Key words: *Kinship, Marriages, Politic, Economy, Desert Littoral.*

¿Por qué nos casamos? Una pregunta a primera vista sencilla a la que se le ha dedicado incontables páginas y horas de discusión, pero que aún en la actualidad sigue sin una respuesta que parezca convincente y agote el debate. Y si no la tiene es seguramente porque como toda práctica humana sólo tiene razón dentro de los límites de su propia realidad social e histórica. Pero si instituciones como el matrimonio y el parentesco están presentes en casi todas las formaciones humanas hasta ahora conocidas (Cordell *et al.* 1980), algo tiene que haber de fondo que los haga culturalmente transversales y socialmente necesarios, en ese sentido, superiores a la singularidad de cada realidad.

1 UMR 7041 ArScAN – Équipe Ethnologie Préhistorique - Université Paris 1 Panthéon Sorbonne. benjaminballesterr@gmail.com
2 Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR). Pontificia Universidad Católica de Chile. fgallardo.ibanez@gmail.com

Recibido: 30 de julio de 2016. Aceptado: . 12 de diciembre de 2016 Versión final: 19 de diciembre de 2016.

Lo que hay de común al matrimonio en todas las sociedades es el vínculo especial y formal que genera entre ciertas personas no emparentadas por filiación. Una unión, lazo, relación, alianza, acoplamiento o atadura entre individuos que involucra además a sus respectivos pares y cercanos, a los grupos de los cuales forman parte, ligados ahora por esa estructura vacía para algunos y fundacional para otros, el parentesco.

Con esa idea general de base, en este artículo queremos profundizar en uno de los tantos escenarios en que el parentesco y en particular los matrimonios adquieren una lógica clara de existencia dentro de la realidad de una sociedad dada, en este caso de quienes vivieron en el litoral del desierto de Atacama al norte de Chile al momento del contacto Europeo (siglos XVI al XIX).Y no lo hacemos con el capricho de incrementar las bases de documentación etnográfica con nuevas curiosidades y rarezas del ser humano, sino porque queremos volcar nuevamente la mirada hacia ese elemento común y transcultural del matrimonio, el vínculo social, enfatizando en su protagonismo como mecanismo político para la reproducción de la sociedad. Mostraremos cómo en esta sociedad esencialmente cazadora y pescadora los matrimonios bien pudieron funcionar como un mecanismo político de anulación de posibles conflictos entre comunidades frente a la superposición de las cotas y territorios de pesca y caza marina, convirtiendo a todos quienes vivían en torno al mar en parientes que compartían un territorio y los recursos silvestres del mar.

El litoral del desierto de Atacama

Una bisagra es la mejor metáfora que podría definir al litoral del desierto de Atacama, al norte de Chile. Un eje levemente inclinado a los meridianos que une y a la vez separa dos mundos completamente diferentes, el Océano Pacífico y el desierto de Atacama. Desde el cielo el litoral parece una línea recta de varios cientos de kilómetros de extensión interrumpida únicamente por la península de Mejillones (Figura 1), pero al acercarse y verlo con mayor detalle notamos que un sinnúmero de penínsulas, bahías, islotes, ensenadas y puntillas delinean un panorama hidrográfico muchísimo más complejo, labrando una enmarañada geomorfología y fondo marino propicios para la formación de distintos microambientes y así una enorme diversidad de nichos ecológicos y especies marinas (Jaramillo *et al.* 1998; Kong *et al.* 1998;Vásquez *et al.* 1998).

Paralelo a este eje litoral fluye de sur a norte la Corriente de Humboldt (HCS) que alimenta constantemente de aguas frías ricas en nitrógeno y fósforo a la masa de agua vecina a la costa, transformándola en uno de los ambientes marinos más ricos y productivos del mundo (Alheit y Niquen 2004; Daneri *et al.* 2000; Escribano *et al.* 2002; Morales y Lange 2004; Thiel *et al.* 2007). En un régimen de productividad primaria definido por ciclos largos (fenómenos globales como El Niño y La Niña) y anuales (por temporadas) la disponibilidad, frecuencia y desplazamiento de los recursos marinos varía constantemente a lo largo del eje litoral, modelando un sistema de constante flujo y movilidad de las especies entre los distintos nichos ecológicos costeros (Blanco *et al.* 2001; Camus y Andrade 1999; González *et al.* 1998; Marín y Olivares 1999; Marín *et al.* 1993; Palma y Apablaza 2004; Pizarro *et al.* 2002).

En tierra y ya fuera del mar las condiciones son radicalmente distintas. El desierto de Atacama es uno de los desiertos más áridos y extremos del planeta, caracterizado por muy bajos índices de precipitaciones y una productividad primaria terrestre reducida, sectorizada y altamente variable

(Clarke 2006; Marquet *et al.* 1998; McKay *et al.* 2003; Ortlieb 1995; Weischet 1975). El elemento geomorfológico que más destaca en el litoral es un pronunciado "mega-acantilado" que corre paralelo al eje costero con una altura promedio de 700 msnm, pero que alcanza en los puntos de mayor elevación los 2000 msnm a pocos kilómetros del litoral (Figura 2) (Paskoff 1978-1979; Velozo y Sánchez 1991). Entre el acantilado y el mar yacen tres antiguas terrazas de abrasión marina que forman una planicie levemente inclinada de no más de 2,5 km en su sección más ancha (Figura 2) (Bravo 1980), el espacio preferido históricamente para el establecimiento humano desde el poblamiento de la región hace 11 mil años hasta la actualidad (Castelleti 2007; Llagostera 1979; Llagostera *et al.* 2000).

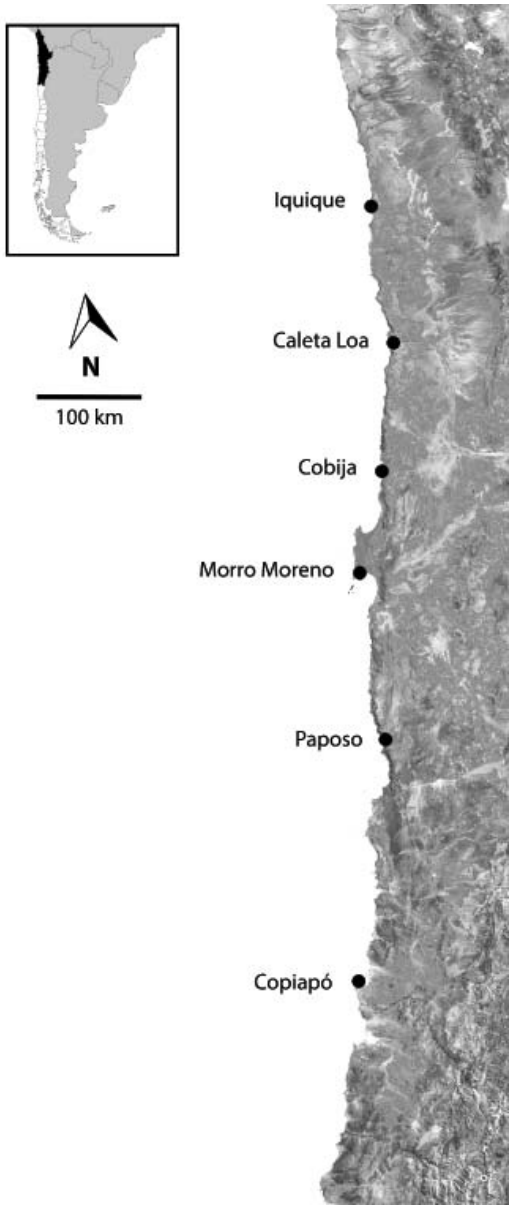

Figura 1. Mapa con la ubicación de las principales localidades mencionadas en el artículo.

Desde la desembocadura de la Quebrada de Tiliviche en Pisagua (19°33'S) hasta la de Chañaral (26°20'S) se extienden más de 800 km lineales de costa en los que ningún río logra desembocar directamente al mar, privando a este litoral de los ricos ambientes de estuario y valle característicos de los Valles Occidentales y el Centro-Sur del Perú. El río Loa es el único que consigue atravesar todo el desierto en una ruta de más de 440 km de extensión desde sus nacientes en la alta puna, convirtiendo su alargada ribera en uno de los ambientes más ricos y atractivos de todo el desierto de Atacama (Guerra 2004; Gutiérrez *et al.* 1998; Marquet *et al.* 1998).

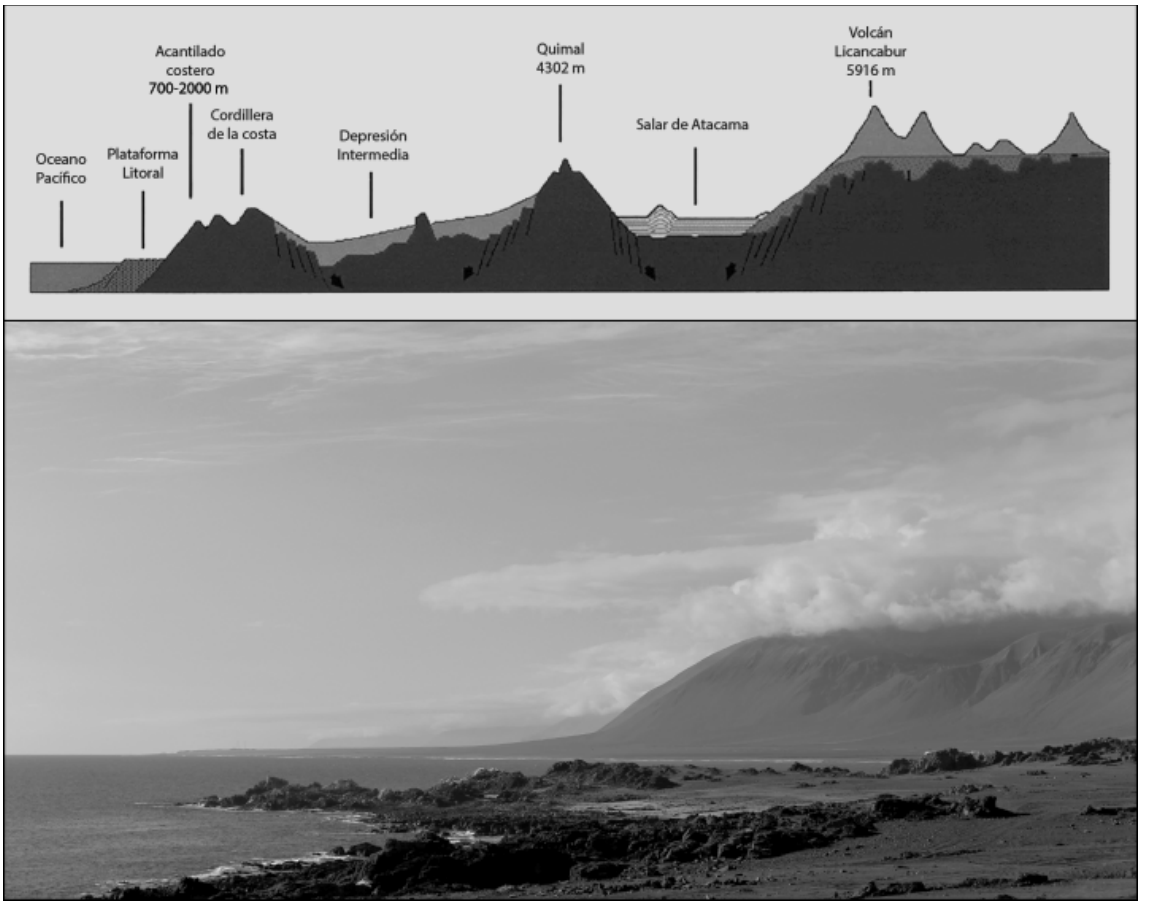

Figura 2. (Arriba) Perfil transversal del desierto de Atacama a la altura de Antofagasta (modificado desde McKay *et al.* 2003). (Abajo) Paisaje característico del litoral del desierto de Atacama, con el mar a su izquierda, el intermareal rocoso y el acantilado costero cubierto con la camanchaca (desembocadura del río Loa, 2013).

A falta de estos afluentes la demanda de agua potable se suplía gracias a manantiales o aguadas naturales ubicadas en puntos específicos del litoral desértico, nutridas por la filtración de la humedad de la camanchaca en el pronunciado acantilado litoral y en los cerros de la cordillera de la Costa (Bravo 1980; Craig 1982; Herrera y Custodio 2014; Núñez y Varela 1967-1968). Estas aguadas son de flujo temporal y variable, pero en algunos casos pueden ser altamente productivos entregando varios miles de litros de agua diarios (Arce 1997[1930]; Bravo 1980; Latrille 1897).

La caleta: unidad constitutiva y economía

En una región como la descrita las comunidades litorales subsistieron toda su historia no reciente de la pesca, caza y recolección de recursos marinos complementados en menor grado con alimentos terrestres (Ardiles *et al.* 2011; Carrasco *et al.* 2016; Ballester y Clarot 2014; Llagostera 1989; Pestle *et al.* 2015). En palabras de Juan Lozano Machuca para 1581 se trataba de "*gente muy bruta, no siembran ni cogen y susténtanse de sólo pescado*" (Casassas 1992: 32) y para Vincent Bauver, en 1707, de personas que "*no se alimentan más que de pescado que abunda en el mar*" (Pernaud 1990: 45). Una economía volcada al mar cuyo pilar era la extracción de especies silvestres, y como tal, altamente dependiente de las condiciones biogeográficas y las variaciones ambientales.

La primera referencia escrita sobre estas poblaciones se la debemos al cronista Jerónimo de Vivar, como parte del relato de su viaje junto a Pedro de Valdivia hacia los reinos de Chile en 1540. En ella señala que "*los indios*" locales "*habitan en los puertos y caletas de la mar con sus navíos que navegan cerca de la tierra y salen a pescar*" (Vivar 2001[1558]: 52). Un retrato de la naturaleza de sus asentamientos bastante similar a la esbozada por los siguientes viajeros y navegantes que tuvieron la oportunidad de avistarlos, como Sir Francis Drake quien las describe en 1579 como "*aldeas indígenas*" (Vaux 1854: 106) y Thomas Cavendish en 1599 como "*caseríos*" (Pretty 1904: 306), destacando en las tres alusiones el carácter comunal y estable de sus residencias (Ballester *et al.* 2010; Larraín 1974, 1978).

Este asentamiento residencial o *caleta* albergaba al segmento primario de la sociedad, compuesto de una unidad multifamiliar que colectivamente explotaba un área de recursos (Ballester y Gallardo 2011; Ballester *et al.* 2010). De acuerdo al Padrón y Revisita del Corregidor Alonso de Espejo realizada en 1683 en el "*aillo de Cobija*" (Hidalgo *et al.* 1992), de los 19 matrimonios registrados en la localidad 17 presentaban hijos, alcanzando un máximo de 8 descendientes por unidad nuclear en un promedio de 3,7 hijos por matrimonio. La caleta estaba compuesta además por cuatro hombres solteros (todos menores de 30 años) y tres viudas. Casi un siglo y medio después, William Bollaert (1851, 1854, 1860) en su viaje de Cobija a Paposo en 1828 (Figura 1), describe varios de estos asentamientos detallando que cada uno estaba compuesto de entre tres a seis familias de pescadores.

Tanto las referencias escritas como la evidencia arqueológica caracterizan a estas residencias como un lugar que contenía a niños y mujeres en sus múltiples quehaceres domésticos y artesanales, además de ser el punto de centralización de la producción y donde se llevaba a cabo su consumo (Ballester *et al.* 2014; Bird 1943; Boisset *et al.* 1969; Bollaert 1951, 1960; Bravo 1981; Contreras *et al.* 2011; Durán *et al.* 1994-1995; Feuillée 1714; Frezier 1717; Llagostera 1979; Moerenhout 1837; Núñez *et al.* 1974; D'Orbigny 1945[1847]; Pernoud 1990; Pretty 1904). Ubicadas en general en la sección protegida de las bahías para poder recalar las embarcaciones, junto a puntillas y asociadas a aguadas, la caleta se componía de un conjunto variable de chozas o residencias familiares unidas en torno a espacios comunes. Vincent Bauver relata a principios de 1700 que estas viviendas estaban

"*hechas con estacas o con huesos de ballena, de más o menos 1.20 m de altura, cubiertas por encima y a los lados de pieles de lobos marinos que huelen horriblemente. (…) Los lados sirven como perchas en las 4 esquinas de sus cabañas, y los huesos que dicen que son del cuello, son los huesos de la espina dorsal de las ballenas; son los únicos asientos que tienen y sus únicos muebles, no tienen ni baúles, ni camas, y se acuestan sobre la tierra en pieles de lobos marinos*" (Pernaud 1990: 39).

Teniendo como base a la caleta, el desierto y el mar se abordaban constantemente en viajes esporádicos grupales e individuales con fines productivos, políticos y de intercambio. Para esto fue fundamental la balsa de cuero de lobo marino (*Otaria flavescens*), un sofisticado medio de transporte acuático que permitía realizar largas travesías, alcanzar ambientes lejanos a la línea de costa, cazar animales marinos y transportar enormes cantidades de recursos, haciendo sustancialmente más eficientes las labores productivas en torno al mar (Figura 3) (Ballester y Gallardo 2011). Louis Feuillée (1714:590) realiza una detallada descripción de estas balsas luego de verlas en uso durante su paso por estas costas en 1710:

"*Estas canoas se componen de dos pieles de lobo marino cuidadosamente cosidas entre ellas por el medio para que el aire que se ha introducido no se escape. Estas pieles terminan en punta en cada lado, sobre la delantera hay un pequeño orificio alrededor del cual se cose una tripa del mismo animal que les sirve para darle el viento a la balsa cuando perciben que se desinfla. Las dos pieles infladas son amarradas a través de sus extremidades, con dos pedazos de madera. Una plancha de tres a cuatro pulgadas de ancho, el largo de las pieles infladas, atraviesa estos dos pedazos de madera por su mitad y están amarrados entre sí con tripas de lobo marino que sirven de cuerda a los indígenas. Esta plancha sirve de quilla a la balsa; tal es su construcción. Esta balsa finalmente terminada, le extienden arriba otra piel de lobo marino que amarran en sus cuatro esquinas en los extremos de los dos transversales, sobre la que ponen todas sus provisiones, que consisten en una gran calabaza llena de agua, sus armas que son un arco, flechas y una especie de dardo para varar los grandes peces, y luego se sientan sobre esa piel con las piernas cruzadas, y se van mar adentro por un tiempo que nuestras chalupas no osarían exponerse. Su remo llamado pagaïe es plano de dos extremos, y ellos lo usan en los dos sentidos. Lo tienen por el medio con sus dos manos, y luego de haber dado un golpe por un costado de la balsa, dan otro por el otro costado, y nadan de esta manera con una destreza admirable*" (La traducción es nuestra).

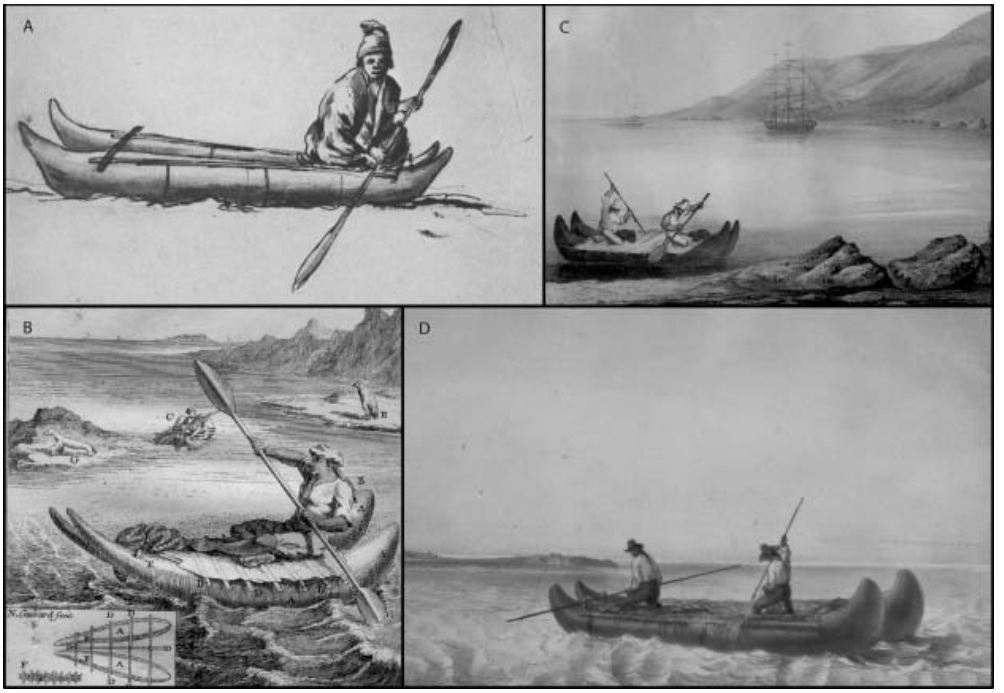

Figura 3. Representaciones históricas de las balsas de cuero de lobo marino: (A) Expedición de Malespina, 1789-1794, Museo de América de Madrid. (B) Amadeo Frezier, 1713 (1717: Planche XVI). (C) Rudolfo Philippi, 1853 (Philippi 1860: Lámina 8). (D) Alcides D'Orbigny, 1830 (1945[1847]).

De acuerdo al Fray Reginaldo de Lizárraga (1999[1603-1609]:378) para la pesca de "*atunes*" los balseros podían adentrarse en el mar "*dos y más leguas*", el equivalente a 8 km desde la línea de costa. Una capacidad de navegar mar adentro que también habrían dispuesto en tiempos prehispánicos, pues se conocen sitios arqueológicos en la isla de Chañaral de Aceituno ubicada a 9 km del litoral, a la cual aún durante la primera mitad del siglo XX se visitaba regularmente para estas mismas faenas utilizando las tradicionales balsas de cuero de lobo marino (Álvarez 2013; Iribarren 1955; Niemeyer 1965-1966; Niemeyer y Schiappacasse 1967; Páez 1985).

Sus circuitos de movilidad más habituales se orientaban en un eje longitudinal a lo largo de la línea de costa para poder acceder a los recursos disponibles en los distintos ambientes marinos y litorales, rastreando los desplazamientos estacionales de los cardúmenes y accediendo a los hábitats preferidos por cada una de las especies en los distintos momentos de los ciclos largos (ENSO) y anuales de productividad primaria (Ballester y Gallardo 2011; Bittmann 1986a; Bollaert 1851, 1860; Larraín 1978). A comienzos del siglo XVII Antonio Vásquez de Espinoza (1948[1630]:349) relata que estos "*indios (…) hacen una balsa que son sus barcos de ellos y salen tres y cuatro leguas a la mar a pescar con mucha seguridad y vienen cargados de pescado*", travesías que comprendían entre 12 a 16 km desde sus caletas residenciales. Algunas referencias históricas posteriores detallan viajes muchísimos más largos para las faenas de pesca alcanzando distancias superiores a los 250 km en línea recta (Bittmann 1983; Bollaert 1851, 1860; Llagostera 1990; Sayago 1973[1874]).

William Bollaert (1851:106) grafica nítidamente estos desplazamientos al mencionar que desde el asentamiento residencial los pescadores salían en búsqueda de "*congrio, focas y nutrias, en sus ingeniosamente construidas balsas, o flotadores hechos de piel de foca, infladas con aire. Durante su estadía en esos lugares ellos viven en cuevas o en cabañas miserables construidas con costillas de ballena cubiertas con pieles de focas marinas, subsistiendo de agua, maíz y pescado que se llevan con ellos*" (La traducción es nuestra). En otra de sus obras agrega que "*como la ocupación de los hombres es diferente a la de las mujeres, viven raramente juntos"* (La traducción es nuestra) (Bollaert 1860:173), recalcando la regularidad e intensidad de los viajes de los pescadores fuera de su asentamiento residencial, marcado por una clara división sexual de las labores productivas. Aquí adquiere importancia el registro mencionado anteriormente -y que pudo pasar desapercibido en primera instancia- del Padrón y Revisita del Corregidor Alonso de Espejo respecto de la existencia de tres viudas y ningún viudo en Cobija, ya que al ser la pesca y el uso de embarcaciones una actividad esencialmente masculina (ver más adelante) muchos hombres debieron fallecer debido a la peligrosidad de las faenas en el mar, generando este leve pero notorio desbalance en la composición de la comunidad.

Roberto Álvarez, el último constructor de balsas de cuero de lobo marino de Chañaral de Aceituno, recuerda que en los viajes de pesca junto a su padre y abuelo recorrían más de 25 km hacia el norte y el sur de su caleta, abarcando en total un "*territorio de explotación*" litoral de más de 50 km lineales de costa (Álvarez 2013; Niemeyer 1965-1966; Páez 1985). Para estas faenas de pesca disponían de una serie de campamentos estacionales de trabajo y otros de descanso durante las travesías, delineando un complejo patrón de asentamiento vinculado a la explotación de las distintas especies marinas en cada uno de sus nichos ecológicos o hábitats de vida (Figura 4) (Ballester y Gallardo 2011).

En estos lugares por lo general el pescado era faenado y secado al sol para aumentar su perdurabilidad y así acumularlo hasta el momento de cargarlo de vuelta a la caleta residencial. De acuerdo Vincent Bauver en 1707, "*cuando termina la pesca vacían estos pescados para exponerlos al aire en*

donde se secan sin pudrirse y sin tener que salarlos, así es bueno y puro el aire" (Pernaud 1990:46). Según Amadeo Frezier (1717) en 1713 estas balsas podían cargar 12,5 quintales de carga, el equivalente a 575 kg, mientras que en el siglo XIX para el cargamento de salitre lograban embarcar 1500 lb de peso más un tripulante, unos 690 kg sin considerar al navegante (Bermúdez 1968), condición tecnológica que les permitía acumular y luego transportar de vuelta a la caleta grandes cantidades de pescado desde sus viajes logísticos.

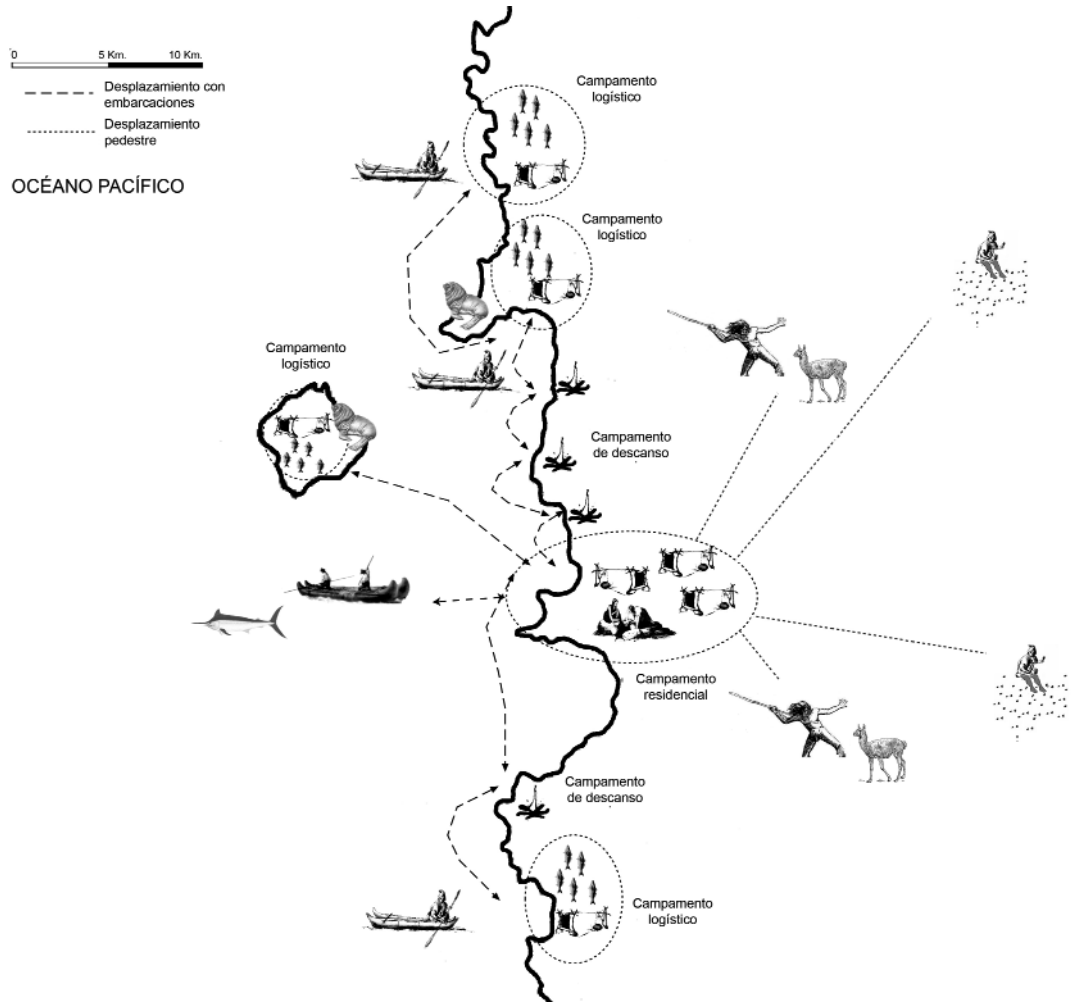

Figura 4. Modelo de movilidad y asentamiento de los grupos litorales del desierto de Atacama.

Perpendicular al eje litoral, el desierto se remontaba constantemente hacia las quebradas de la cordillera de la costa, sus cerros y la pampa de la depresión intermedia a través de viajes pedestres realizados por grupos logísticos para hacerse de materias primas líticas, maderas, pigmentos, minerales, cazar animales terrestres y colectar recursos vegetales para fines farmacológicos, artesanales, alimenticios y combustibles, alcanzando distancias tan lejanas como los 100 km desde la costa (Ballester y Clarot 2014; Ballester *et al.* 2017; Bittmann 1986b; Blanco 2013, 2017; Blanco *et al.* 2010; Cases *et al.* 2008; Carrasco *et al.* 2015; Knudson *et al.* 2012; Larraín *et al.* 1998, 2001, 2004; Pimentel 2012; Pimentel y Ugarte 2017; Pimentel *et al.* 2010, 2011; Torres-Rouff *et al.* 2012).

Toda la producción que se realizaba fuera de los límites del campamento era centralizada posteriormente en él, ya que era ahí donde residía el resto de las personas que componían la comunidad. Y no solo quieres tenían un vínculo directo con el pescador tenían acceso a los frutos de su trabajo, ya que como destacaba Vincent Bauver en 1707, aún "*las viudas y las jóvenes que no pueden ir a pescar no por ello les falta el alimento, pues todo es común entre ellos*" (Pernaud 1990:46). Una producción especializada y restringida a un grupo particular que se redistribuía colectivamente para la reproducción de toda la comunidad.

Como resultado de esta forma de organización social y estrategia económica, cada comunidad singular requería de un territorio definido desde donde abastecerse de los recursos necesarios para su propia reproducción (Figura 4), pero la amplia extensión territorial definida por la enorme capacidad de desplazamiento de los grupos de tarea, suscitó un escenario de inevitable y constante superposición o traslape de las áreas de explotación entre las distintas comunidades asentadas en litoral desértico. Los diferentes parches de recursos y microambientes del litoral debieron explotarse conjuntamente por varias caletas en las faenas logísticas. En una sociedad basada en la caza, pesca y recolección de recursos silvestres, esta superposición pudo generar posibles riesgos reproductivos y un potencial conflicto entre las caletas por las cotas de extracción.

La sociedad litoral: matrimonios y relaciones de parentesco

Como resultado del interés de registro y orden de los primeros eclesiásticos en llegar al área atacameña, hoy contamos con una de las obras documentales de mayor valor histórico para la región y el primer siglo de la Colonia, el *Libro de Varias Ojas* de la parroquia de Chiuchiu. Un archivo que cuenta con extensa información de visitas, bautizos y matrimonios celebrados en toda Atacama entre 1611 y 1698, entre los cuales se señalan 24 matrimonios que incluyen a individuos costeros (entre 1612 y 1662) y 47 bautizos que involucran a familias costeras (entre 1656 y 1669) (Casassas 1974), hasta ahora el mejor registro escrito acerca de las relaciones de parentesco de los antiguos habitantes del litoral atacameño (Aldunate *et al.* 2010).

La primera observación que se puede realizar desde el análisis del documento es que no existe ninguna referencia a un matrimonio entre algún individuo residente en la costa y otro en el interior del desierto, siendo todos los vínculos de personas costeras exclusivamente entre sí. Una situación idéntica se observa desde los bautizos, donde siempre que involucra a una familia costera -de padre y madre costeros- los padrinos del niño son también en todos los casos individuos costeros. Ambas esferas de registro, tanto el matrimonio como el bautizo, restringen los vínculos de parentesco de los individuos costeros únicamente dentro del mundo social del litoral, nunca fuera de él, aun cuando sus esferas de interacción eran mucho más amplias. Esta condición social genera una primera gran distinción en las relaciones que establecen los individuos costeros, entre quienes pueden ser mis parientes y quienes no, entre los que viven en el litoral y los que son del interior, demarcando dos lógicas distintas de relaciones, una de parentesco, paridad y consanguinidad, y otra de separación, diferencia y distinción.

El segundo elemento interesante es entre quiénes se realizan los matrimonios dentro de la costa. En el esquema de parentesco 1 (Figura 5: A) están representados los matrimonios y descendencias de tres generaciones de individuos. Los dos únicos hijos de Alonsso Caguaille y María Macho,

ambos residentes de Cobija, entablan matrimonio con familias que habitan en diferentes localidades, en un caso con Yquique (Iquique) y en el otro Copiapó, distantes cada uno de ellos de Cobija a 250 y 500 km lineales respectivamente, estableciendo en total lazos de parentesco que abarcarían más de 750 km de territorio. No solo el matrimonio crea un vínculo social entre estas tres familias, sino también la descendencia derivada de ella (cinco hijos en el primer caso y una hija en el segundo), perpetuando trans-generacionalmente el lazo inicial del compromiso matrimonial.

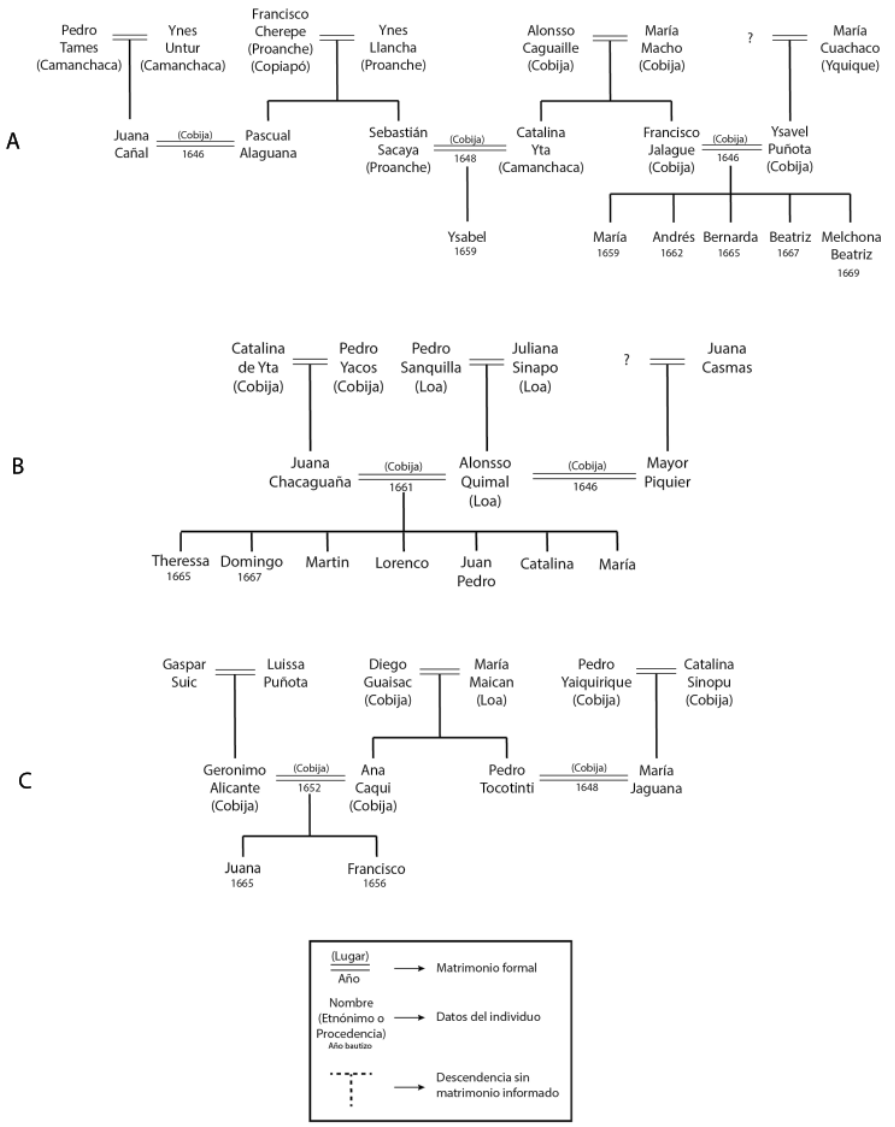

Figura 5. Esquemas de parentesco reconstruidos desde el libro de varias ojas de la parroquia de Chiuchiu (Casassas 1974): (A) Esquema 1. (B) Esquema 2. (C) Esquema 3.

En el segundo esquema de parentesco (Figura 5: B), Alonsso Quismal, cuyos padres residen ambos en Caleta Loa, contrae matrimonio con Juana Chacaguaña, hija de padres de Cobija. Como resultado del vínculo logran formar una descendencia de siete hijos que afianzan el lazo filial entre

la familia de Caleta Loa y Cobija, localidades distantes a más de 125 km en línea recta. Situaciones prácticamente idénticas pueden apreciarse en el tercer esquema de parentesco entre Diego Guaisac y María Maican (Figura 5: C), aunque involucrando una descendencia de menor tamaño, y en el cuarto esquema de parentesco entre Ynes Chalcha de padres de Caleta Loa y Antonio Chuquina de padres de Cobija (Figura 6: A).

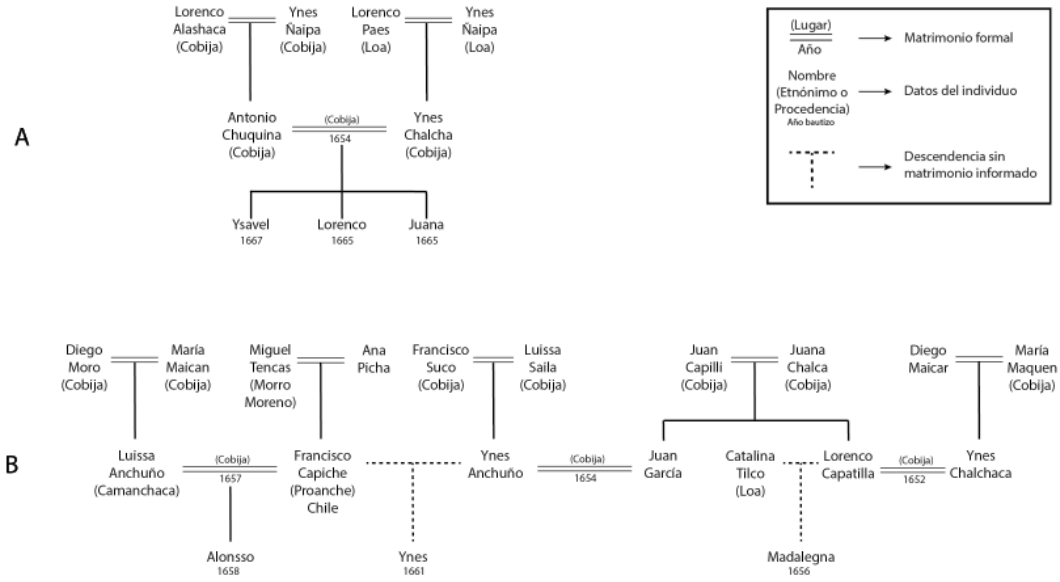

Figura 6. Esquemas de parentesco reconstruidos desde el libro de varias ojas de la parroquia de Chiuchiu (Casassas 1974): (A) Esquema 4. (B) Esquema 5.

De acuerdo al quinto esquema (Figura 6: B), Francisco Capiche, de padres de Morro Moreno, contrae matrimonio y tiene una hija con Luissa Anchuño, de padres de Cobija. El mismo individuo procrea una hija fuera de una relación formal con Ynes Anchuño, también de padres de Cobija. Este individuo a través de sus relaciones filiales y de acoplamiento establece una doble relación entre su comunidad y dos familias distintas de Cobija, una localidad distante a 115 km de su residencia. Dentro del mismo esquema es posible ver una relación sin matrimonio formal registrado entre Lorenco Capatilla de padres de Cobija y Catalina Tilco de Caleta Loa, materializada en la procreación de una hija llamada Madalegna. En conjunto alianzas de acoplamiento y filiación que integran comunidades en un territorio de más de 240 km de litoral.

El último esquema es tal vez el más significativo (Figura 7). En él se representan dos grupos familiares, uno de Cobija y otro de Morro Moreno, localidades distantes a 115 km en línea recta. De los seis descendientes de la unión entre Andrés Laicor y María Naipul de Morro Moreno, cuatro de ellos contraen matrimonio con cuatro de los cinco hijos de la pareja Pedro Sanpalassi y María Januco de Cobija, estableciendo entre ellos y sus localidades un lazo de parentesco estrecho y reforzado a través de cuatro vínculos independientes, lo que se ve consolidado además trans-generacionalmente con descendencias en cada uno de los matrimonios.

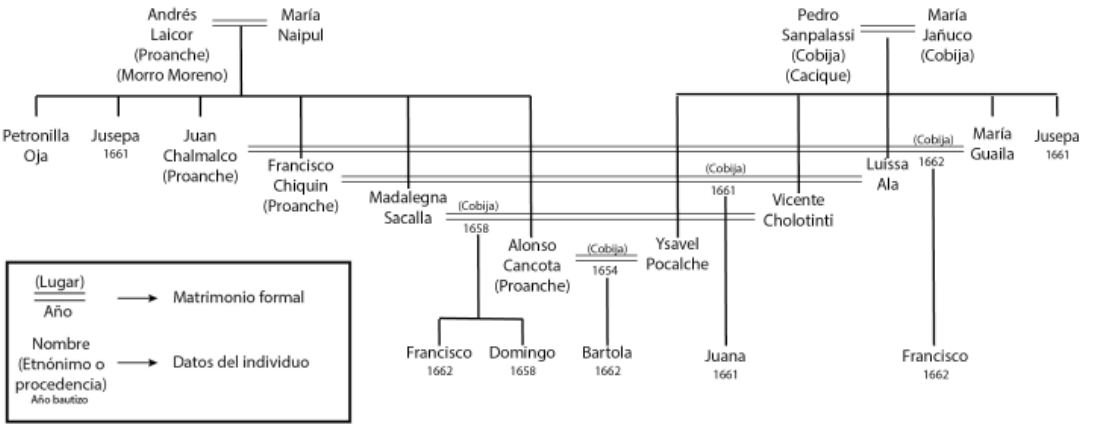

Figura 7. Esquema de parentesco reconstruido desde el libro de varias ojas de la parroquia de Chiuchiu (Casassas 1974): Esquema 6.

Parentesco, economía y reproducción social

En el primer volumen de la revista *L'Année Sociologique* editada por Émile Durkheim (1898:318), el mismo editor da un fuerte desaire a las teorías biologicistas dentro de las ciencias sociales y en particular en las teorías del parentesco al plantear que "*es completamente natural que la organización del parentesco exprese otra cosa que las relaciones genealógicas*". Pocos años antes, pero como parte de la misma discusión, Sir Edward Tylor (1889) recalcaba el papel político de los matrimonios exogámicos como un mecanismo para relacionarse con otras comunidades.

No fue, sin embargo, sino cuando Claude Lévi-Strauss (1973) realizó su crítica a la concepción anglosajona del átomo de parentesco que el trasfondo del parentesco dio un salto definitivo desde el rol preponderante de la consanguineidad hacia su papel fundacional en las relaciones políticas y de alianza dentro de la sociedad. Ya no se trataba solo de descendencias (padre-hijo-madre) y líneas genealógicas, sino más importante aún de mecanismos para el establecimiento de relaciones entre distintas unidades sociales (grupo donador de un miembro-grupo receptor de un miembro) (Lévi-Strauss 1981). Ante este nuevo escenario el parentesco se alejó del determinismo biológico y su aparente esencia natural, para concebirse como una expresión de las relaciones de producción y reproducción de las sociedades (Meillassoux 1978, 2000a, 2000b).

Aun cuando una comunidad pueda depender de sí misma en el ámbito de la producción, para su reproducción necesariamente requiere de su inserción dentro de un conjunto de unidades semejantes, y es en esta instancia donde las relaciones de parentesco toman real importancia en cuando a su rol político, de alianza y vínculo entre unidades distintas (Meillassoux 1981). La atadura social generada por el parentesco se logra tanto a través de la relación de alianza (Lévi-Strauss 1981) como de filiación (Meillassoux 1981), del matrimonio y los lazos filiales que produce la descendencia.

El parentesco constituye así una estrategia, una táctica, un mecanismo social donde circulan personas de un grupo a otro para la descendencia formando un vínculo indivisible[3] y vitalicio entre unidades sociales producto del entrelazamiento de las líneas filiales (Bloch 1971; Bourdieu 1972; Meillassoux 1981).

Pero las miradas han tendido a estancarse en las facetas económicas detrás del matrimonio, especialmente en la circulación de personas: entre qué grupos circulan, quiénes circulan, a cambio de qué circulan y las desigualdades en ésta circulación (Buchler 1982; Lévi-Strauss 1981; Meillassoux 1978, 1981; Olivier de Sardan 1978). Una discusión que pone a los sujetos al nivel de los objetos, en especial en términos de fuerza de trabajo, y al matrimonio al nivel del intercambio. Sin desestimar la importancia de estas perspectivas, el foco debe redirigirse también hacia eso que inicialmente argüían Edward Tylor (1889) y Claude Lévi-Strauss (1973, 1981), cada uno en su respectivo contexto académico e histórico de discusión: las relaciones, el lazo, el vínculo tras esta práctica de ceder-recibir individuos entre grupos, y por tanto, hacer un vuelco nuevamente hacia la faceta política del matrimonio (Netting 1980). Realizar un salto temporal que salga del análisis microeconómico del matrimonio como un acto de intercambio (ceder-recibir un individuo), para quedarse con las consecuencias a largo plazo de este hecho, los vínculos y lazos generados tras este acto entre los grupos involucrados. Centrar la mirada en el parentesco, no solo en el matrimonio; en la relación vitalicia fundada en la alianza y la filiación, no solo en el acto particular de intercambio de un individuo.

La necesidad y el trasfondo de la alianza intergrupal dependen de una cuestión netamente histórica. En el caso de las comunidades que habitaron el litoral del desierto de Atacama, la sociedad se encontraba organizada en segmentos primarios multifamiliares asentados en campamentos residenciales estables ubicados en distintos puntos del litoral, por lo general en áreas con buen embarcadero y disponibilidad de agua potable, creando formas de territorialidad basadas en la habitabilidad y en la existencia de cementerios comunales asociados a las áreas de residencia (Ballester *et al.* 2010, 2017; Gallardo *et al.* 2017; Larraín 1978; Núñez 1971). Al depender exclusivamente de la caza, pesca y recolección de recursos silvestres para su subsistencia, la distribución biogeográfica de los recursos marinos modeló en buena medida sus estrategias de explotación y producción, y con esto su patrón de asentamiento y movilidad. Grupos restringidos de tarea salían de pesca y caza de animales marinos hacia distintas latitudes del eje litoral siguiendo el desplazamiento de los cardúmenes, buscando las mejores aguas y accediendo a los nichos de cada una de las especies que buscaban explotar. Esto los llevaba a viajar decenas y a veces cientos de kilómetros hacia el norte y sur de su residencia, caleteando entre bahías y puntillas, deteniéndose en sitios de descanso y apostándose en campamentos estacionales mientras duraban las faenas de pesca y caza (Figura 4). Luego de faenar, secar y acumular la mayor parte de su producción, cargaban sus balsas y emprendían viaje de regreso hacia sus caletas donde esperaba el resto de su comunidad (Ballester y Gallardo 2011).

En este modelo, los largos desplazamiento suscitados por la necesidad de acceder a los mejores nichos productivos y a seguir la propia movilidad de las presas marinas que buscaban capturar, llevaron a que se superpusieran las áreas de caza y pesca entre las distintas comunidades litorales. Es aquí donde entran a jugar un rol protagónico las relaciones de parentesco y el matrimonio, ya que

3 Si bien los matrimonios pueden romperse y las uniones separarse, los vínculos formados difícilmente se quiebran por completo porque involucran la construcción de mundos en común, y en los casos de haber descendencias los hijos siempre serán intermediarios en la relación (Buchler 1982).

como vimos, se destinaron a vincular únicamente a comunidades asentadas en distintos puntos del litoral, justamente para brindar una solución política a posibles conflictos frente a la superposición de estas cotas de pesca-caza. Así, las normas de las relaciones de parentesco se construyeron como una estrategia política para mantener un régimen de propiedad territorial compartida entre los *parientes* y asegurar la reproducción conjunta de las distintas unidades constitutivas de la sociedad según sus propias necesidades de producción.

Mientras que en el interior del desierto de Atacama los matrimonios involucraban individuos de las más diversas y exóticas residencias, vinculando prácticamente todas las localidades con cierta densidad poblacional existente en el primer siglo de la Colonia, como Chunchuri, Calama, Chiuchiu, Lipez, Lasana, Challa Collo [área de Guatacondo], Catamarca, Caspana, Toconao, Oruro, Ayquina, los distintos ayllus de San Pedro de Atacama, Lequena, Cochabamba, Potosí, Pica, entre tantos otros (Casassas 1974), en el litoral las reglas se definieron limitando el parentesco únicamente hacia el mundo de quienes vivían en la costa, a la gente de mar y nunca hacia poblaciones del interior. En este contraste se hace aún más evidente el papel instrumental y táctico de los matrimonios litorales, ya que esta lógica dual de exclusión y selección matrimonial sólo funcionaba dentro del mundo costero, una solución política y norma social que solamente incluyó a comunidades que superponían sus territorios de explotación, a quienes vivían del mar.

En este punto no podemos olvidar las palabras de Sir Edward Tylor (1889:268) redactadas hace ya más de un siglo atrás: "*exogamy thus shows itself as an institution which resists the tendency of uncultured populations to disintegrate, cementing them into nations capable of living together in peace and holding together in war*". El matrimonio funcionaba como un mecanismo para establecer y reproducir la paz e integración entre comunidades distintas, volviéndolas pares y comunes, un potente apaciguador de los conflictos que devela el valor político de las relaciones intermaritales.

La sociedad litoral se caracteriza así por la presencia de normas matrimoniales de dos tipos según la escala que se considere: endogámica y exogámica a la escala de los segmentos primarios de la sociedad (o lo que definimos como las caletas), pero exclusivamente endogámicas en la escala macro social en relación al mundo litoral, configurando normas flexibles en la escala de los segmentos primarios, pero estrictas y rígidas en la escala litoral. Así, diferentes esferas del parentesco dominaron distintas escalas sociales. Mientras la estructura de la caleta se definía a partir de las relaciones de filiación y consanguinidad cimentados por la cohabitabilidad y sus relaciones de producción dentro de un esquema de *solidaridad orgánica*, a nivel de la sociedad litoral primaron las relaciones de acoplamiento y afinidad mediante una *solidaridad mecánica* como estrategia política para la reproducción social (*sensu* Durkheim 2011[1893]).

El parentesco, considerado tanto desde el acoplamiento como desde la filiación, en una escala de tiempo sincrónica y diacrónica, cumplió una función fundamental en la reproducción de la sociedad litoral convirtiendo a todos quienes vivieron en torno al mar parte de una misma unidad. Ser parientes y parte de algo común colocando como cimiento de esta relación la necesidad de mantener una propiedad colectiva del objeto de trabajo y un derecho común de usufructo de los recursos silvestres (Godelier 1973), fundamentales en la reproducción económica de cada segmento primario o caleta. Seguramente la enorme productividad del medio ambiente marino de esta sección del Pacífico fue también un factor clave en que la disponibilidad de los recursos no se pusiera en jaque generando mayores conflictos sociales aun cuando varias caletas estuvieran explotando los mismos microambientes, pero fue un mecanismo netamente social, el parentesco, el que apaciguó

cualquier posible conflicto al convertir a todos quienes vivían en torno al mar en parientes (Tylor 1889).

La relación entre el parentesco y la propiedad de la tierra no es un tema nuevo en las ciencias sociales y tiene raíces tan profundas como las obras de Morgan, Engels y Marx. Edmund Leach en su estudio en la aldea de Pul Eliya en Ceilán (1961) notó la relevancia del parentesco y los matrimonios en la tenencia de la tierra y su uso, a tal nivel que llegó a considerar que los conceptos de descendencia y afinidad eran únicamente expresiones de las relaciones de producción y propiedad que se mantienen a lo largo del tiempo. Pero en nuestro caso de estudio el parentesco, y en particular el matrimonio, cumplen una función ideológica más que meramente representacional (Moore 1981), ya que como constructo juegan un papel activo en la realidad social como un mecanismo y una táctica política de las relaciones de reproducción y no como el mero reflejo o expresión de las relaciones de producción (Bloch 1975; Godelier 1973).

El valor e importancia de la propiedad de la tierra o de las cotas de pesca/caza es apreciable también en otro plano social, en el fúnebre. Varios milenios antes del contacto con el mundo europeo (desde los 6500 AP) la sociedad litoral implementó la creación de cementerios colectivos, en algunos casos monumentales y conteniendo cientos de individuos, como marcadores filiales y territoriales de habitabilidad y producción (Ballester y Clarot 2014; Ballester *et al.* 2017; Gallardo *et al.* 2017), una relación entre ancestros y propiedad ampliamente estudiada en antropología y arqueología (Goody 1962; Huntington y Metcalf 1979; Morris 1991; Saxe 1970). Esto refuerza la idea del papel del parentesco y en particular de la filiación en la territorialidad, elemento que gracias al matrimonio intercomunitario y extralocal permitía forjar un régimen de derechos colectivos de explotación y tránsito por los territorios gracias al cruce político de las líneas filiales.

Palabras finales

Una mirada al modo de vida de los habitantes del litoral del desierto de Atacama entre los siglos XVI y XIX permite ver que cada una de sus esferas sociales, económicas, políticas y culturales se encontraban articuladas entre sí, mutuamente dependientes e interconectadas. La economía y la producción se edificaron sobre el ambiente en el que se asentaron, requiriendo de mecanismos políticos, simbólicos e ideológicos para adecuar su funcionamiento. Creemos que en este escenario los matrimonios y el parentesco pudieron cumplir un rol activo en la sociedad litoral como estrategia política para generar derechos colectivos sobre el territorio y los recursos, estableciendo relaciones pacíficas por sobre cualquier conflicto posible o latente, permitiendo la reproducción de cada segmento primario y de la sociedad litoral en su conjunto.

El con quién y la forma en que las personas se casan no es arbitrario, depende del proyecto socio histórico en su conjunto: pasado, presente y futuro. De ahí la diversidad de normas, soluciones y formas en que se presentan los matrimonios y el parentesco en las distintas culturas en el mundo (Cordell y Beckerman 1980), y cómo esa versatilidad superficial se vuelve una constante sólo al mirar su función política en la reproducción de la sociedad.

Agradecimientos. Investigación financiada por el proyecto FONDECYT 1160045 y FONDAP 15110006. Agradecemos a Alexander San Francisco, Estefanía Vidal y Pedro Mege por sus comentarios al manuscrito.

Referencias

Aldunate, C., V. Castro y V. Varela. 2010. Los Atacamas y el pescado de Cobija. En homenaje al maestro John Víctor Murra. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 42(1): 341-347.

Alheit, J. y M. Niquen. 2004. Regime shifts in the Humboldt Current ecosystem. *Progress in Oceanography* 60:201–222.

Álvarez, O. 2013. *El último constructor de balsas de cuero de lobo*. Ediciones Mediodía en Punto,Vallenar.

Arce, I. 1997[1930]. *Narraciones históricas de Antofagasta*. Lama Industrial S.A., Antofagasta.

Ardiles H., B. Ballester y A. Clarot. 2011. Elección de dieta en poblaciones pasadas costeras de la II región: una mirada multidisciplinaria. *Informes FAIP* 14:83-110.

Ballester, B. y A. Clarot. 2014. *La Gente de los Túmulos de Tierra*. Marmot Impresores, Santiago.

Ballester, B. y F. Gallardo. 2011. Prehistoric and historic networks on the Atacama Desert coast (northern Chile). *Antiquity* 85:875-889.

Ballester, B., A. San Francisco y F. Gallardo. 2010. Modo de vida y economía doméstica de las comunidades cazadoras recolectoras costeras del Desierto de Atacama durante tiempos coloniales y republicanos. *Taltalia* 3:21-32.

Ballester, B., A. Clarot, V. Bustos, A. Llagostera y H. Garcés. 2014. Arqueología de la prehistoria de la Península de Mejillones: el campamento de Los Canastos 3 desde sus cuadernos de campo y materiales de museo. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 43/44:5-21.

Ballester, B., E. Calás, C. Pelegrino, E. Vidal y P. Aguilera. 2017. La vida en comunidad de los cazadores-pescadores marinos del desierto de Atacama (4000-2000 cal. a.C.). En *Monumentos funerarios de la costa del desierto de Atacama: Contribuciones al intercambio de bienes e información entre cazadores-recolectores marinos (norte de Chile)*, editado por F. Gallardo, B. Ballester y N. Fuenzalida. Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago. En Prensa.

Bermúdez, O. 1968. Empleo de balsas de cuero de lobo marino en el embarque de salitre. *Revista de la Universidad del Norte* 1(1):35-40.

Bird, J. 1943. Excavations in northern Chile. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 38(4):173-318.

Bittmann, B. 1983. Cobija: panorama etnohistórico en relación a los informes del Dr. José Agustín de Arze. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 10:147-153.

Bittmann, B. 1986a. Recursos naturales renovables de la costa del norte de Chile: Modos de obtención y uso. En *Etnografía e historia del mundo andino: continuidad y cambio*, editado por S. Masuda, pp. 269-334. Universidad de Tokio, Tokio.

Bittmann, B. 1986b. Los pescadores, cazadores y recolectores de la costa árida chilena: un modelo arqueológico. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 16/17:59-65.

Blanco, J., A. Thomas, M. Carr y P. Strub. 2001. Seasonal climatology of hydrographic conditions in the upwelling region off northern Chile. *Journal of Geophysical Research* 106(6):11451-11467.

Blanco, J. 2013. *La extracción prehispánica de recursos minerales en el internodo Quillagua-Costa, Desierto de Atacama*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Blanco, J. 2017. Introducción al mundo lítico y mineral de los cementerios de túmulos de la costa de Atacama. Casos de estudio, asociaciones e inferencias preliminares. En *Monumentos funerarios de la costa del desierto de Atacama: Contribuciones al intercambio de bienes e información entre cazadores-recolectores marinos (norte de Chile)*, editado por F. Gallardo, B. Ballester y N. Fuenzalida. Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago. En Prensa.

Blanco, J. l., M. de la Maza y Ch. Rees. 2010. Cazadores recolectores costeros y el aprovisionamiento de recursos líticos. Perspectivas interpretativas de los eventos de talla del desierto absoluto. *Werkén* 13:45-68.

Bloch, M. 1971. The moral and tactical meaning of kinship terms. *Man* 6(1):79-87.

Bloch, M. 1975. Property, and the end of affinity. En *Marxist Analyses and Social Anthropology, e*ditado por M. Bloch, pp. 203-228. Malaby Press, Londres.

Boisset, G., A. Llagostera y E. Salas. 1969. Excavaciones arqueológicas en Caleta Abtao. Antofagasta. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 75-152. DIBAM, La Serena.

Bollaert, W. 1851. Observations on the geography of Southern Perú, including Surrey of the Province of Tarapacá, and route to Chile by the coast of the Desert of Atacama. *Journal of the Royal Geographical Society of London* 21: 99-130.

Bollaert, W. 1854. Observations on the History of the Incas of Peru, on the Indians of South Peru, and on Some Indian Remains in the Province of Tarapacá. *Journal of the Ethnological Society of London* 3:132-164.

Bollaert, W. 1860. *Antiquarian, ethnological and other research in New Granada, Ecuador, Peru and Chile, With Observations of the Prelncarial, lncarial and other monuments of Peruvian Nations*. Trubner and Co., London.

Bourdieu, P. 1972. Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 27(4/5):1105-1127.

Bravo, L. 1981. *Abtao-5: un modelo de adaptación tardía a la costa de la Segunda Región*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Universidad del Norte, Departamento de Historia y Arqueología, Antofagasta.

Bravo, R. 1980. Estudio de la costa de Cobija: el factor geomorfológico y la existencia de agua. En *Cobija: proyecto de investigaciones interdisciplinarias en la costa centro sur andina,* editado por B. Bittmann, pp. 31-47. Universidad del Norte, Antofagasta.

Buchler, I. 1982. *Estudios de parentesco*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Camus, P. y Y. Andrade. 1999. Diversidad de comunidades intermareales rocosas del norte de Chile y el efecto potencial de la surgencia costera. *Revista Chilena de Historia Natural* 72:389-410.

Carrasco, C., Echeverría, J. B. Ballester y H. Niemeyer. 2015. De pipas y sustancias: costumbres fumatorias durante el Periodo Formativo en el litoral del desierto de Atacama (norte de Chile). *Latin American Antiquity* 26(2):143-163.

Carrasco, C., I. Correa, C. Belmar, B. Ballester y F. Gallardo. 2016. Cocinando relaciones interculturales: residuos adheridos en vasijas cerámicas de grupos cazadores recolectores marinos del desierto de Atacama (Período Formativo, norte de Chile). *Estudios Atacameños*, En prensa.

Casassas, J. 1974. *La región atacameña en el siglo XVII*. Universidad del Norte, Antofagasta.

Casassas, J. 1992. Carta del factor de Potosí Juan Lozano machuca (al virrey del Perú Don Martín Enríquez) en que da cuenta de cosas de aquella villa y de las minas de los lipes (año 1581). *Estudios Atacameños* 10:30-34.

Cases, B., Ch. Rees, G. Pimentel, R. Labarca y D. Leiva. 2008. Sugerencias desde un contexto funerario en un "espacio vacío" del Desierto de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13(1):51-70.

Castelleti, J. 2007. *Patrón de asentamiento y uso de recursos a través de la secuencia ocupacional prehispánica en la costa de Taltal*. Tesis para optar al grado de Magister en Antropología con mención en Arqueología, Universidad Católica del Norte.

Clarke, J. 2006. Antiquity of aridity in the Chilean Atacama Desert. *Geomorphology* 73:101–114.

Contreras, R., P. Núñez, A. Llagostera, J. Cruz, A. San Francisco, B. Ballester, O. Rodriguez y G. Becerra. 2011. Un conglomerado del período Arcaico costero Medio del área Taltal Paposo, Norte de Chile. *Taltalia* 4:7-31.

Cordell, L. y S. Beckerman (eds.) 1980. *The versatility of kinship*. Academic Press, New York.

Cordell, L., S. Beckerman y E. Hammel. 1980. Introduction. En *The versatility of kinship*. editado por L. Cordell y S. Beckerman, pp. 1-9. Academic Press, New York.

Craig, A. 1982. Ambiente costero del norte de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 9:4-20.

Daneri, G., V. Dellarrossa, R. Quiñones, B. Jacob, P. Moreno y O. Ulloa. 2000. Primary production and community respiration in the Humboldt Current System off Chile and associated oceanic areas. *Marine Ecology Progress Series* 197:41-49.

Durán, A., I, Kusmanic y N. Montenegro. 1994/1995. Caleta Errázuriz, un área de asentamiento de pescadores del Período Tardío en la Segunda Región. *Boletín Ocasional del Museo Regional de Antofagasta* 2:7-21.

Durkheim, É. 1898. Review of Prof. J. Kohler, Zur Urgeschichte der Ehe. Totemismus, Gruppenehe Mutterecht. *L'Année Sociologique* 1:306-319.

Durkheim, É. 2011[1893]. *La división del trabajo social*. Centro Editor de Cultura, Buenos Aires.

Escribano, R., V. Marín, P. Hidalgo y G. Olivares. 2002. Physical-biological interactions in the pelagic ecosystem of the nearshore zone of the northern Humboldt Current System. En *The oceanography and ecology of the nearshore and bays in Chile*, editado por J. Castilla y J. Lagier, pp. 145-175. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.

Feuillée, L. 1714. *Journal des observations physiques, mathematiques et botaniques, faites par l'ordre du Roy fur les Côtes Orientales de l'Amerique Meridionale, et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jufques en 1712.* Pierre Giffart, Paris.

Frezier, M. 1717. *Relation du voyage de la mer du sud aux cotes du Chili, du Perou, et du Bresil, fait pendant les années 1712, 1713 & 1714.* Pierre Humbert, Amsterdam.

Gallardo, F., B. Ballester y N. Fuenzalida (eds.) 2017. *Monumentos funerarios de la costa del desierto de Atacama: Contribuciones al intercambio de bienes e información entre cazadores-recolectores marinos (norte de Chile)*. Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago. En Prensa.

Godelier, M. 1973. Modes de production, rapports de parenté et structures démographiques. *La Pensée* 172:11-35.

González, H., G. Daneri, D. Figueroa, J. Iriarte, N. Lefevre, G. Pizarro, R. Quiñones, M. Sobarzo y A. Troncoso. 1998. Producción primaria y su destino en la trama trófica pelágica y océano profundo e intercambio océano-atmósfera de co2 en la zona norte de la Corriente de Humboldt (23°S): Posibles efectos del evento El Niño, 1997-98 en Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* 71:429-458.

Goody, J. 1962. *Death, poverty and ancestors*. University Press, Stanford.

Guerra, C. 2004. *Fauna de vertebrados, flora y vegetación de la desembocadura del río Loa, I y II región de Chile*. Centro Regional de Estudios y Educación Ambiental CREA, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.

Gutiérrez, J., F. López-Cortés y P. Marquet. 1998. Vegetation in an altitudinal gradient along the Río Loa in the Atacama Desert of northern Chile. *Journal of Arid Environments* 40:383-399.

Herrera, C. y E. Custodio. 2014. Origin of waters from small springs located at the northern coast of Chile, in the vicinity of Antofagasta. *Andean Geology* 41(2):314-341.

Hidalgo, J., N. Hume, M. Marsilli y R. Correa. 1992. Padrón y Revisita de Atacama del corregidor Alonso de Espejo, ordenada por el virrey duque de La Plata, 1683. *Estudios Atacameños* 10:81-125.

Huntington, R. y P. Metcalf. 1979. *Celebration of death. The anthropology of mortuary ritual*. Cambridge University Press, Cambridge.

Iribarren, J. 1955. Los últimos constructores de balsas de cueros de lobos. *Notas del Museo Arqueológico de La Serena* 1:1-4.

Jaramillo, E., F. Carrasco, P. Quijón, M. Pino y H. Contreras. 1998. Distribución y estructura de la macroinfauna bentónica en la costa del norte de Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* 71:459-478.

Knudson, K., W. Pestle, C. Torres-Rouff y G. Pimentel. 2012. Assessing the life history of an andean traveller through biogeochemistry: stable and radiogenic isotope analyses of archaeological human remains from northern Chile. *International Journal of Osteoarchaeology* 22:435-451.

Kong, I., E. Rho y J. Castilla 1998. La pesquería artesanal en la Región de Antofagasta, Chile: un análisis a escala regional y local en Caleta Coloso, Antofagasta. En *Minería del cobre, ecología y ambiente costero*, editado por D. Arcos, pp. 105-131. Editorial Aníbal Pinto, Chile.

Larraín, H. 1974. Demografía y asentamientos de los pescadores costeros del Sur peruano y Norte chileno, según informes del cronista Antonio Vásquez de Espinoza (1617-1618). *Norte Grande* 1:55-80.

Larraín, H. 1978. *Análisis demográfico de las comunidades de pescadores changos del Norte de Chile en el Siglo XVI*. Tesis Master of Arts, Department of Anthropology, State University of New York.

Larraín, H., P. Cereceda, R. Schemenauer, P. Osses, P. Lázaro y A. Ugarte. 1998. Human occupation and resources in a fog-covered site in Alto Patache (South of Iquique, northern Chile). En *Proceedings of the First International Conference on Fog and Fog Collection*, pp. 217-220. Vancouver, Canadá.

Larrain H., P. Cereceda, R. Pinto, P. Lázaro, P. Osses y R. Schemenauer. 2001. Archaeological Observations at a Coastal Fog-Site in Alto Patache, South of Iquique, Northern Chile. *Proceedings of the 2nd International Conference on Fog and Fog Collection*, pp. 289-292. Saint John, Canadá.

Larraín, H., F. Velásquez, P. Lázaro, P. Cereceda, P. Osses y L. Pérez. 2004. Un yacimiento de cazadores-recolectores marinos en la terraza litoral de Bajo Patache, Sur de Iquique. *POLIS, Revista de la Universidad Bolivariana* 2(7):1-22.

Latrille, M. 1897. Notice sur le territoire compris entre Pisagua et Antofagasta avec la région de hauts plateaux boliviens. *Bulletin de la Société de Géographie de Paris* 18:473-495.

Leach, E. 1961. *Pul Eliya a village in Ceylon. A study of land tenure and kinship*. Cambridge University Press, Londres.

Lévi-Strauss, C. 1973. Réflexions sur l'atome de parenté. *L'Homme* 13(3):5-30.

Lévi-Strauss, C. 1981. *Las estructuras elementales del parentesco*. Ediciones Paidos Ibérica S.A., España.

Lizárraga, R. 1999[1603-1609]. *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Union Académique lnternationale, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires.

Llagostera, A. 1979. 9700 years of maritime subsistence on the pacific: an analysis by means of bioindicators in the North of Chile. *American Antiquity* 44(2):309–324.

Llagostera, A. 1989. Caza y pesca marítima. En *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista,* editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 57-81. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Llagostera, A. 1990. La navegación prehispánica en el Norte de Chile: bioindicadores e inferencias teóricas. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 24/25:37-51.

Llagostera, A., R. Weisner, G. Castillo, M. Cervellino y M. Costa-Junqueira. 2000. El Complejo Huentelauquén bajo una perspectiva macroespacial y multidisciplinaria. En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 461-480. Museo Regional de Atacama, Copiapó.

Marín, V. y G. Olivares. 1999. Estacionalidad de la productividad primaria en Bahía Mejillones del Sur (Chile): una aproximación proceso-funcional. *Revista Chilena de Historia Natural* 72:629-641.

Marín, V., L. Rodríguez, L. Vallejo, J. Fuenteseca y E. Oyarce. 1993. Efectos de la surgencia costera sobre la productividad primaria primaveral de la bahía de Mejillones del Sur (Antofagasta, Chile). *Revista Chilena de Historia Natural* 66:479-491.

Marquet, P., F. Bozinovic, G. Bradshaw, C. Cornelius, H. González, J. Gutierres, H. Hajek, J. Lagos, F. López-Cortez, L. Núñez, E. Rosello, C. Santoro, H. Samaniego, V. Standen, J. Torres-Mura y F. Jaksic. 1998. Los ecosistemas del desierto de Atacama y área andina adyacente en el norte de Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* 71:593-617.

McKay, C., E. Friedmann, B. Gómez-Silva, L. Cáceres-Villanueva, D. Andersen y R. Landheim. 2003. Temperature and moisture conditions for life in the extreme arid region of the Atacama Desert: four years of observations including the El Niño of 1997–1998. *Astrobiology* 3(2):393–406.

Meillassoux, C. 1978. The social organization of the peasantry: the economic basic of kinship. relations of production. En *Marxist Approaches to Economic Anthropology*, editado por D. Seddon, pp. 159-170. Frank Cass and Company Limited, Lóndres.

Meillassoux, C. 1981. *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI Editores S.A., México.

Meillassoux, C. 2000a. Parler parenté. *L'Homme* 153:153-164.

Meillassoux, C. 2000b. Contruir et decontruir la parenté. *Sociétés Contemporaines* 38:37-47.

Moerenhout, J. 1837. *Voyage aux iles du Grand Ocean, contenant des documents nouveaux sur la Géographie Physique et Politique, la langue, la litterature, la Religión, les Moeurs, les usages et les coutumes de leurs habitants*.... Arthur Bertrand Libraire-Editeur, París.

Moore, M. 1981. The ideological function of Kinship: the Sinhalese and the Merina. *Man* 16(4):579-592.

Morales, C. y C. Lange. 2004. Oceanographic studies in the Humboldt current system off Chile: an introduction. *Deep-Sea Research* II(51):2345–2348.

Morris, I. 1991. The archaeology of ancestors: The Saxe/Goldstein hypothesis revisited. *Cambridge Archaeological Journal* 1(2):147-169.

Neeting, R. 1980. Familienpolitik: Alliance in a closed corporate community. En *The versatility of kinship,* editado por L. Cordell y S. Beckerman, pp. 251-268. Academic Press, New York.

Niemeyer, H. 1965/1966. Una balsa de cueros de lobo de la caleta de Chañaral de Aceitunas (Prov. de Atacama, Chile). *Revista Universitaria* 50/51(2):257-269.

Niemeyer, H. y V. Schiappacasse. 1967. Reconocimiento arqueológico en Punta de Choros e islas vecinas (litoral sur de la provincia de Atacama, Chile). *Revista Universitaria* 52:143-157.

Núñez, L. 1971. Secuencia y cambio en los asentamientos humanos de la desembocadura del Río Loa, en el Norte de Chile. *Boletín de la Universidad de Chile* 112:2–25.

Núñez, L. y J. Varela. 1967/1968. Sobre los recursos de agua y el poblamiento prehispánico de la costa del Norte Grande de Chile. *Estudios Arqueológicos* 3/4:7-41.

Núñez, L., V. Zlatar y P. Núñez. 1974. Caleta Huelén 42: una aldea temprana en el norte de Chile (nota preliminar). *Hombre y Cultura* 2(5):67-103.

Olivier de Sardan, J. 1978. Marriage among the Wogo. En *Relations of Production. Marxist Approaches to Economic Anthropology*, editado por D. Seddon, pp. 357-387. Frank Cass and Company Limited, Lóndres.

D´Orbigny, A. 1945[1847]. *Viaje a la América Meridional, Brasil, República de Uruguay, República Argentina, La Patagonia, República de Chile, República de Bolivia, república de Perú, realizado de 1826 a 1833*. Editorial Futuro, Buenos Aires.

Ortlieb, L. 1995. Paleoclimas cuaternarios en el norte grande de Chile. En *Cambios cuaternarios en América del Sur*, editado por J. Argollo y Ph. Mourguiart, pp. 225-246. ORSTOM, La Paz.

Páez, R. 1985. Balsas de cuero de lobo en Chañaral de Aceitunas (Norte Chico): un antiguo constructor revisitado. En *Actas del Primer Congreso Chileno de Antropología*, pp. 474-490. Santiago.

Palma, S. y P. Apablaza. 2004. Abundancia estacional y distribución vertical del zooplancton gelatinoso carnívoro en un área de surgencia en el norte del Sistema de la Corriente de Humboldt. *Invest. Mar. Valparaíso* 32(1):49-70.

Paskoff, R. 1978-1979. Sobre la evolución geomorfológica del gran acantilado costero del Norte Grande de Chile. *Norte Grande* 6:7-22.

Pernoud, R. 1990. *América del Sur en el siglo XVIII. Misceláneas anecdóticas y bibliográficas*. Fondo de Cultura Económica, México.

Pestle, W., C. Torres-Rouff, F. Gallardo, B. Ballester y A. Clarot. 2015. Mobility and exchange among marine hunter-gatherer and agropastoralist communities in the Formative Period Atacama Desert. *Current Anthropology* 56(1):1-15.

Philippi, R. 1860. *Viage al Desierto de Atacama hecho de orden del gobierno de Chile.* Librería Eduardo Anton, Halle.

Pimentel, G. 2012. *Redes viales prehispánicas en el desierto de Atacama. Viajeros, movilidad e entercambio*. Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología, mención Arqueología. Universidad Católica del Norte y Universidad de Tarapacá.

Pimentel, G. y M. Ugarte. 2017. La agencia costera en la Pampa del desierto de Atacama. En *Monumentos funerarios de la costa del desierto de Atacama: Contribuciones al intercambio de bienes e información entre cazadores-recolectores marinos (norte de Chile)*, editado por F. Gallardo, B. Ballester y N. Fuenzalida. Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago. En Prensa.

Pimentel, G., C. Rees, P. de Souza y P. Ayala. 2010. Estrategias de movilidad del período formativo en la depresión intermedia, desierto de Atacama. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 1353-1364. Ediciones Kultrún, Valdivia.

Pimentel, G., C. Rees, P. de Souza y L. Arancibia. 2011. Viajeros costeros y caravaneros. Dos estrategias de movilidad en el Período Formativo del Desierto de Atacama, Chile. En *En ruta. Arqueología, historia y etnografía del tráfico sur andino*, editado por L. Núñez y A. Nielsen, pp. 43-82. Encuentro Grupo Editor, Argentina.

Pizarro, G., J. Iriarte y V. Montecino. 2002. Mesoscale primary production and bio-optical variability off Antofagasta (23-24° S) during the transition to El Niño 1997-1998. *Revista Chilena de Historia Natural* 75:201-215.

Pretty, F. 1904. The prosperous voyage of M. Thomas Cavendish esquire into the South sea, and so round about the circumference of the whole earth, begun in the yere 1586 and finished 1588. En *The principal navigations, voyages, traffiques & discoveries of the English nation made by sea or over-land to the remote and farthest distant quarters of the earth at an time within the compasse of these 1600 yeeres*, editado por R. Hakluyt, Vol. 11, pp. 290-347. University of Glasgow, Glasgow

Saxe, A. 1970. *Social dimensions of mortuary practices in a mesolithic population from Wadi Halfa, Sudan*. Doctoral Dissertation, University of Michigan, Ann Arbor.

Sayago, C. 1973[1874]. *Historia de Copiapó*. Editorial Francisco de Aguirre S.A., Buenos Aires.

Thiel, M., E. Macaya, E. Acuña, W. Arntz, H. Bastias, K. Brokordt, P. Camus, J. Castilla, L. Castro, M. Cortés, C. Dumont, R. Escribano, M. Fernandez, J. Gajardo, C. Gaymer, I. Gomez, A. González, H. González, P. Haye, J. Illanes, J. Iriarte, D. Lancellotti, G. Luna-Jorquera, C. Luxoro, P. Manriquez, V. Marín, P. Muñoz, S. Navarrete, E. Perez, E. Poulin, J. Sellanes, H. Sepúlveda, W. Stotz, F. Tala, A. Thomas, C. Vargas, J. Vasquez, J. Vega. 2007. The Humboldt Current System of Northern and Central Chile: oceanographic processes, ecological interactions and socioeconomic feedback. *Oceanogr. Mar. Biol. Ann. Rev.* 45:195-344.

Torres-Rouff, C., G. Pimentel y M. Ugarte. 2012. ¿Quiénes viajaban? Investigando la muerte de viajeros prehispánicos en el desierto de Atacama (ca. 800 AC-1536 DC). *Estudios Atacameños* 43:167-186.

Tylor, E. 1889. On a method of investigating the development of institutions; applied to laws of marriage and descent. *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 18:245-272.

Vásquez, J., P. Camus y P. Ojeda. 1998. Diversidad, estructura y funcionamiento de ecosistemas costeros rocosos del norte de Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* 71:479-499.

Vásquez de Espinoza, A. 1948[1630]. *Compendio y descripción de las indias occidentales*. Smithsonian Institution, Washington.

Vaux, W. 1854. *The world encompassed by Sir Francis Drake: being his next voyage to that to Nombre de Dios; collated with an unpublished manuscript of Francis Fletcher, chaplain to the expedition*. Printed for The Hakluyt Society, London.

Velozo, L. y M. Sánchez. 1991. Características geomorfológicas. Área litoral: Iquique - Caleta Molle. *Norte Grande* 18:3-8.

Vivar, J. 2001[1558]. *Crónica de los reinos de Chile*. Dastin, Madrid.

Weischet, W. 1975. Las condiciones climáticas del desierto de Atacama como desierto extremo de la tierra. *Norte Grande* 1(3/4):363-373.